

## Las mujeres, contra el juez Carswell RACISMO Y ANTIFEMINISMO

La campaña contra el juez Carswell, propuesto por el Presidente Nixon para el Tribunal Supremo y examinado por el Comité Jurídico del Senado, ha recibido un importante refuerzo: se le acusa de tener prejuicios contra las mujeres. Ya se habían hecho importantes objeciones a Carswell como racista, por algunas declaraciones hechas por él y por algunos fallos tenidos como contrarios a los negros. Las organizaciones sindicales le acusaban también de haber sido contrario a los trabajadores. Ahora, la

Organización Nacional de Mujeres, representada por la famosa escritora de temas sociológicos femeninos Betty Friedan, dice que G. Harrold Carswell se ha acreditado como contrario a la igualdad de los sexos cuando falló en un caso a favor de una compañía industrial que había rehusado un empleo a una mujer porque ésta tenía hijos en edad pre-escolar. Miss Friedan explica que el racismo, generalmente, forma pareja con los prejuicios contra la mujer, puesto que se trata de dos grupos igualmente oprimidos.

## Vietnam REESCALADA

¿Va a ser bombardeado de nuevo Vietnam del Norte? Los ataques aéreos sobre las zonas fronterizas del Vietnam del Sur, incluso dentro del territorio de Laos —se habla de 300 a 400 incursiones diarias— es ya una proximación. Cao Ky ha anunciado ya que es posible que se reanuden los bombardeos del Norte. «Pero esta vez lo haremos nosotros, sin la ayuda norteamericana», ha añadido. La frase no tiene fundamento. Sin los aviones, sin las bombas, sin los pilotos y aun sin la infraestructura norteamericana —radio, radar, observaciones— tales bombardeos son imposibles. No cabe más que un cierto disfraz. Lo cierto es que la guerra se recrudece mientras las negociaciones de paz están absolutamen-

te paralizadas. Los observadores anuncian que están llegando continuamente armas y refuerzos a los guerrilleros, y que se aproxima la fecha en que tradicionalmente —por razones meteorológicas— estos suelen desencadenar sus ofensivas. El Presidente Thieu está cambiando numerosos jefes militares y funcionarios administrativos. Aparentemente se trata de hacer más eficaz el ejército y la administración, con vistas a la supuesta «vietnamización» de la guerra que debe irse produciendo para permitir la retirada del ejército expedicionario norteamericano, pero la maniobra tiene un alcance político: se trata, principalmente, de que personas de su confianza ocupen los puestos clave para asegurar su propio poder, amenazado.

## Elecciones fallidas GOLPE DE ESTADO EN LESOTHO

Con su apenas un millón de habitantes, el reino de Lesotho no es más que un minúsculo punto enclavado en el límite meridional del vasto mapa africano. Todavía está muy cercano el proceso de descolonización de este país, cuya única riqueza se reduce a unos millares de cabezas de ganado, y las secuelas de ese proceso descolonizador son más evidentes.

La antigua Basutolandia, territorio controlado antaño por los ingleses, se convirtió con la independencia en reino de Lesotho en octubre del 66. Ahora, al cabo de cuatro años de independencia formal, se celebraban las primeras elecciones

generales, que enfrentaban ante las urnas al partido nacional de Basutolandia —dirigido por el actual primer ministro, Leabua Jonathan— y el del Congreso, de signo progresista. Ya en la Constitución del nuevo país, se ignoró deliberadamente las pretensiones apuntadas por el partido del Congreso, a cuyo lado tomó partido el Rey, Moshoeshoe I. No obstante —y contando con el apoyo de la Iglesia Católica y del propio país descolonizador— Jonathan consiguió imponerse al «Rey constitucional» quien, además, no merecía el favor de su vecina África del Sur.

Cuatro años de gobierno del par-

tido Nacional no han sido suficientes para crear una mayoría favorable al Gobierno. El resultado de estas elecciones, que parecen haber



sido favorables al partido de la oposición, decidió al primer ministro decretar el estado de emergencia en todo el país. El pretexto ma-

nejado por Jonathan: «restablecer la ley y el orden». Detenido el líder de la oposición y los miembros más caracterizados de la misma, Jonathan parece dispuesto a invalidar el resultado de los comicios que, según la versión gubernamental, ha repartido los votos entre los dos grandes partidos: 23 escaños para cada uno de ellos. Sin embargo, el partido del Congreso no ha vacilado en señalar que fueron 33 los escaños conseguidos de los 60 propuestos al electorado. Resultado que suponía una considerable victoria sobre sus oponentes conservadores. Pero las esperanzas de este partido se vieron inmediatamente aboradas por el golpe de Estado del líder gubernamental.

Mokhehle, responsable del partido del Congreso —y a pesar de encontrarse detenido junto a treinta de sus compañeros—, ha recurrido a Gran Bretaña para que, en calidad de país rector de la Commonwealth, haga posible el retorno de la democracia a Lesotho. Y no contento con ello, han trasladado el tema hasta la misma sede de las Naciones Unidas.

## RENTA «PER CAPITA»

### Un crecimiento desproporcionado en el reparto

El Servicio de Estudios del Banco de Bilbao ha presentado recientemente el sexto trabajo consecutivo sobre la evolución y distribución provincial de la Renta Nacional, continuando así una estimable tradición iniciada en 1955.

Aunque los datos fundamentales, como hemos señalado en otras ocasiones, son aquellos que se refieren a la desigual distribución personal de la renta —que no se recogen en dicha serie de trabajos—, la aportación del Servicio de Estudios de esa entidad bancaria al conocimiento de la realidad socioeconómica, ampliamente mejorada en el último año —con el cálculo por primera vez de la Renta Familiar Disponible a escala nacional y provincial—, puede considerarse muy importante.

La renta media «per cápita» en 1967 ascendía a 44.481 pesetas en España, lo que equivalía a 635 dólares por habitante y año, suponiendo un incremento del 20,2 por 100 sobre la de 1964. Sin embargo, la desproporcion en el reparto continúa siendo manifiesta: Madrid (66.545 pesetas), Vizcaya (66.052 pesetas), Guipúzcoa (65.673 pesetas), Barcelona (62.615 pesetas) y Alava (62.027 pesetas) son las provincias más beneficiadas en la distribución de los ingresos provinciales por persona y por año, encabezando una larga lista que cierran las provincias de Granada (26.548 pesetas), Cáceres (25.611 pesetas), Orense (24.919 pesetas), Almería (23.747 pesetas) y Jaén (22.831 pesetas), todas ellas en zonas agrícolas caracterizadas por la pequeña explotación o por el latifundio.

De otro lado, en lo que se refie-

re a la distribución de la producción neta por provincias, también se observan fuertes desequilibrios, concentrándose prácticamente la mitad del volumen total de producción en las provincias de Barcelona (15,19 por 100 del total), Madrid (14,86 por 100), Valencia (5,33 por 100), Vizcaya (4,23 por 100), Sevilla (3,26 por 100) y Oviedo (3,25 por 100). Esta situación se agrava aún más al ser la distribución de la renta muy desigual dentro de cada una de las provincias, siendo precisamente esta desigual distribución a escala personal la que viene a matizar la diversa distribución especial de los ingresos.

Si se observan, además, los datos correspondientes a la evolución de la población, se comprueba el ritmo acelerado de los movimientos migratorios interiores durante los últimos años. Así, mientras que, en el período 1960-64, dieciocho provincias vieron disminuir su población, entre 1964 y 1967 son ya 24 provincias que registran pérdidas absolutas de población, afectando a más de la mitad del territorio nacional. Cuenca (—9,6 por 100), Soria (—9,5 por 100), Teruel (—8,2 por 100), Zamora (—8,1 por 100), Guadalajara (—7,5 por 100) y Segovia (—6,9 por 100) son las provincias que registran descensos relativos más importantes; por el contrario, son Madrid (+15,6 por 100), Alava (+13 por 100), Vizcaya (+11,9 por 100), Guipúzcoa (+11,9 por 100), las dos provincias Canarias y Barcelona (+8,6 por 100) las que presentan mayor fuerza de atracción en el último período. Se constata así, una vez más, cómo la población tiende a distri-

buirse desigualmente, en torno a Madrid y a los focos industriales periféricos (Valencia, Cataluña y el País Vasco), dibujándose, cada vez con mayor nitidez, grandes espacios semidesérticos en el interior de la Península. Resulta muy significativo observar cómo de las veinticuatro provincias que pierden población durante el período del Primer Plan de Desarrollo, todas, salvo Oviedo, pertenecen a la Espa-

ña interior o pueden considerarse como asimiladas (casos de Granada y Lugo).

Por último, también cabe destacar, entre los datos ofrecidos en el estudio citado, y por lo que se refiere al orden en que figuran y se sitúan las distintas provincias españolas de acuerdo con su aportación al Producto Nacional Neto, cómo son también, en general, provincias periféricas las que registran mayo-

res avances; así, entre ellas, Alicante, Baleares, Málaga, Gerona y Las Palmas, en las que han confluído las tradicionales tendencias referidas y la fuerte expansión turística de los años sesenta. Entre las provincias con una dinámica económica más regresiva —que se refleja por continuos retrocesos en la posición relativa que ocupan—, en el período 1960-67 hay que citar a Córdoba (que pasa del lugar 10 al 18),

Huesca (del 37 al 41), Huelva (del 32 al 36) y, de una forma especial, a Badajoz (del 15 al 21), y a Jaén (del 16 al 28): como se sabe, estas dos últimas provincias han sido las primeramente seleccionadas, durante los años 50, para ensayar las técnicas de la planificación económica y, por supuesto, primeras de la denominada «política de desarrollo regional». ■ A. L. M.

## PEDESTAL



## INFANCIA Y VIOLENCIA

Pocas confusiones más patéticas y expresivas que las evidenciadas cada vez que se plantea el tema de los juguetes bélicos o de la violencia en las películas para la infancia. Los días que precedieron a la noche de Reyes fueron especialmente curiosos al respecto: en la televisión se sucedían las frases sobre la paz de los hombres de buena voluntad con la invasión de pequeños tanques o de pistolas a las que sólo faltaba matar para que la ilusión fuese completa.

La otra noche, dentro del programa «24 horas», uno de los comentaristas volvió sobre el tema y citó la secreta autoridad de los especialistas en psicología infantil para salvar la contradicción. Bueno, al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Hay un tiempo para la paz y los cánticos fraternales —«siente un pobre a su mesa»— y otro para la guerra y las pistolas. Mejor será, entonces, que el niño lo sepa pronto en vez de embarcarlo indefenso en la realidad que vendrá después de su infancia. Pero, en ese caso, ¿qué hacemos con esa imagen azul de la niñez?, ¿no es el niño la expresión convenida de una serie de valores que se van perdiendo con los años?

No hay que ser un lince para comprender que este antagonismo entre lo que el «adulto quisiera que fuera el niño» y «lo que el niño debe aprender para afrontar la realidad», entre un niño despojado «de los males del adulto» y un niño a quien hay que enseñarle lo «que necesitará cuando sea adulto», está expresada una de las más generalizadas e inconscientes críticas a nuestra civilización. El problema trasciende por completo los dominios del psicólogo o del pedagogo —simples piezas de la máquina— para instalarse, con todo derecho,

en la historia de nuestra cultura.

Es interesante considerar que, en todo caso, no parece haber grandes problemas con los niños pequeños. Todavía es posible mantenerlos en un limbo de juguetes ingenuos, de cuentos de hadas, de palabras tiernas que el adulto pronuncia con toda sinceridad. El adulto no engaña al niño pequeño, procura moverse dentro de las exigencias de su evolución, y es capaz de inventar para él una literatura, una juguetería o un cine y un teatro en los que no exista mala fe. El adulto puede sentirse amigo de un niño. La tragedia empieza cuando ese niño comienza a preguntar, cuando del descubrimiento de sí mismo el niño pasa a las primeras meditaciones sobre el mundo que le rodea, cuando el niño mira a un pobre, pregunta por qué hay guerras, o cosas así. Las un día temidas preguntas sobre cómo nacen los niños, las abordan ya muchos padres con un inteligente y poético realismo. La misma muerte ha dejado de ser un tema difícil. O la religión. Lo malo es cuando el niño pregunta si es verdad que otros niños se mueren de hambre y por qué, o si hay niños que no pueden ir al colegio y por qué. Entonces, sistemáticamente, el adulto miente. Cuenta una bella historia en la que él es el primero en no creer en absoluto. Se siente, entonces, impotente para conducir al niño desde su ingenuidad a esa nueva realidad de los adultos.

Es una difícil etapa de «adaptación», que el adulto confía a las fuerzas invisibles, a lo que dirán al niño otros niños mayores, a lo que el niño irá deduciendo de sus observaciones. El fingimiento acaba alcanzado a las dos partes. El adulto trata al muchacho «como si éste no supiera nada», y el muchacho

Los  
Contem  
pora  
neos

**CONTRAFIGURAS** Tanto se le dijo al español que sus desgracias le venían de ser como era que decidió ser lo contrario. Como no sabe bien cómo es, le cuesta algún trabajo ser lo contrario. Se le dijo que era individualista, anárquico, y se uniformó. Se le reprochó que estuviese uniformado y se compró tantas camisas blancas que hubo que contenerle antes de que pareciera que estaba uniformado de otra manera. Se le repitió que era ingobernable, y adoptó la virtud de la mansedumbre. Se dijo que aquí todo

el mundo quería opinar, y adoptó la fórmula de la «mayoría silenciosa» antes de que la descubriese Nixon; hasta tal punto se le reprochó su silencio y ahora quiere el diálogo. Practicó así la autocrítica hasta el punto de hacerse autorracista. Decía: «Somos un pueblo imposible... Así no llegaremos a ningún sitio... ¡Cómo es la gente!» El que así hablaba, por decirlo, se excluía. Como lo decíamos todos, nos excluíamos todos, de forma que «la gente» llegó a ser una abstracción fantasmagórica. Ahora, España es diferente. Pero, sobre todo, dife-

rente de sí misma. El español ha adoptado su contrafigura. Algunos miembros del estamento le sirven, como es su misión, de ejemplo y guía. Algunos principales miembros del estamento le enseñan lo fácil que es adoptar una contrafigura y sumarse a las nuevas tesis del poder, que ayer consideraban lamentables, sin duda, porque aún no tenían la venerable forma de poder y, por lo tanto, eran mezquinas. De esta forma muestran al pueblo con qué facilidad puede pasarse de ingobernable a gobernable y, quizá, a gobernante.